



~ TODOS ~ LOS ~ DEPORTES ~

LOS GRANDES MATCHES DE FUTBOL

EL NUREMBERG VENCE A LA REAL SOCIEDAD POR TRES A CERO



UN PUBLICO NUMEROSISIMO COMO JAMAS SE CONGREGO EN ATOCHA, PRESENCIA EL ENCUENTRO ENTRE GERMANOS Y DONOSTIARRAS

LAS SEMIFINALES EN MADRID Y GIJON. EL REAL UNION ES VENCIDO POR 2 A 1 Y EL BARCELONA EMPATA A 1 CON EL SPORTING, DE GIJON

Francia obtiene un éxito rotundo en el cross de las cinco naciones. Guipúzcoa contra Cataluña (cross) en Barcelona. Varios resultados nacionales y extranjeros

El Nuremberg en Atocha

GERMANOFILIA...

Rápida y victoriosa ha sido la visita de los notables futbolistas alemanes a sus colegas deportivos de este rincón hispano; y en los escasos días que han dedicado a deambular por nuestros campos los del F. C. Nuremberg, bien pueden vanagloriarse de haber monopolizado la atención de los numerosos aficionados, provocando comentarios apasionados al respecto de la técnica del juego «su generoso» mostrado, con gran éxito, primero en Amute y luego en San Mamés, el Sardinero y en Atocha el domingo último.

Esta germanofilia futbolística halló su punto más elevado en los 5 a 0 de Amute; pero del Biguá a este lado, se apoderó de nuestros espíritus imprecionables, se le aplicó al Nuremberg el marchamo de invencibles y la captación de espectadores llegó al colmo del deseo. Jamás recordamos haber visto el campo de Atocha tan repleto de público. A no haber tomado la imperiosa determinación de suspender la venta de localidades generales, por no haber lugar ni para un afiler, estamos seguros que el domingo se hubiera batido en Atocha el récord guipuzcoano de la entrada. Así y todo, la cifra en aquella le anduvo rozando; y sumados los numerosos socios de la Real é invitados, cuyas entradas no se registran, el número de espectadores que concurrió al partido no tiene precedente.

Y ya que hemos tocado este tema de la concurrencia a los matches de Atocha, bueno será decir a nuestro concejales tomen en cuenta estas preferencias deportivas del pueblo donostiarra y los justos anhelos de nuestra juventud, decididamente inclinada al cultivo del deporte. Van sucediéndose los nuevos Ayuntamientos, y los bellos proyectos —estadio, etc.— parece que siguen el mismo proceso que la vida edilicia: de la notoriedad al anónimo. Dignos de alabanza son los intentos de los señores Lafitte, Zuaznabar y el más reciente, y al parecer práctico, de don Pedro Zaragüeta; pero hora es ya de dar el paso decisivo hacia la realidad.

Nuestro alcalde, señor Azcona, «sportsman» muy reconocido, no ha podido sustraerse a incorporar a su programa municipal el apoyo más decidido a la noble causa deportiva. Pues bien: la necesidad de un campo de deportes, digno del nombre de Donostia, es hoy evidente é ineludible. Si el domingo la inmensa mayoría del público sufrió las incómodidades de la aglomeración, y muchos cientos de espectadores se quedaron fuera del campo, ¿cómo puede pretenderse traer a San Sebastián los partidos España - Francia, Guipúzcoa - Praga, Guipúzcoa - Cataluña, etc.? Si no se ofrecen garantías de orden técnico (campo) y económico (localidades), surgirá la palabra «imposible», sufriendo las consabidas pérdidas deportivas y materiales nuestra querida ciudad.

Señor Azcona: Manos a la obra; y cuanto antes mejor. Nuestro aplauso más vivo irá unido al de los deportistas donostiarres.

CARACTERÍSTICAS DEL PARTIDO

El marco ya hemos dicho que denotaba la grandísima expectación que había despertado el encuentro entre alemanes y donostiarres. El tiempo nos dio una de cal y otra de arena. Pero después del pasado, ¿quién va a mostrarse curioso del tiempo del domingo? Hizo sol espléndido a primera hora, y luego goteó con intermitencias. El campo... bueno. Claro que lo de «bien» es muy relativo, porque el terreno de Atocha jamás merece tan halagadora calificación. Pero, en fin, a falta de pan...

Señores los equipos al campo siendo recibidos con los honores acostumbrados. Mariano Arrate se incorporó al capitán del Nuremberg, haciéndole entrar en el emblema de la Real Sociedad, una preciosa bandera de rojo, azul y blanco, con la insignia socialista bordada. Los alemanes correspondieron con otra bandera roja, con estampación de sus insignias.

Aplausos, hurras, etcétera.

Los equipos se alinearon como habíamos predicho nosotros. El Nuremberg, casi completo; y la Real, sustituyendo Benito á Arbide en el extremo derecho, y Eduardo á Zulueta en el interior.

Los equipos:

NUREMBERG: Stuhlfauth; Grunewald, Kugler; Schmidt, Kalb, Reimstein; Strobel, Popp, Wieser, Traeg, Sutor.

REAL SOCIEDAD: Elizaguirre; Carrasco, Arrate; Amador, Olaizola, Machin; Benito, Arbide, Barrena, Artola, Tato.

Desde la salida vimos el clásico pase atrás, tan prolongado por el equipo alemán.

El eje del Nuremberg —su gran centro medio— empezó a servir balones en todas direcciones y ya venimos a nuestra defensa trabajando con una actividad digna de sus actores: Elizaguirre, Carrasco y Arrate.

Los primeros avances de algún peligro partieron del ala izquierda, centrando con precisión Tato. Pero pronto volvieron los alemanes a imponer su juego de pases redoblados, interceptando Amador el paso peligroso del extremo izquierda enemigo.

Mariano, que repararía después de un descanso prolongado y merecido, se nos presentó con su juego defensivo incomparable, arrancando las primeras oraciones de la tarde en unas entradas notabilísimas.

La Real, desplegando un juego rápido, á tono con el ímpetu de sus potentes enemigos, daba una impresión optimista.

A los cinco minutos de juego, llegó por primera vez el balón a manos de Elizaguirre. Poco después, los chuts, uno del temible Traeg y otro del inter-

rior derecha, anduvieron rondando el marco realista.

Contrastando con la exactitud de los pases entre medios y delanteros alemanes, los «forwards» donostiarres jugaban divorciados de toda táctica de precisión. Un pase de Barrena á Arbide se malogró por un «off-side» inoportuno.

Amador empujó un magno chut desde lejos, que le valió una ovación.

El dominio era alterno; y á un tiro del medio izquierda á Elizaguirre, admirablemente contenido, contestó Benito con un centro colocadísimo, rematando de cabeza Artola por alto.

El portero del Nuremberg inauguró sus salidas —que fueron muchas durante el partido, y todas ellas de una seguridad y precisión admirables repeliendo el balón—, escuchando muchísimos aplausos.

El primer «corner» se produjo á los 16 minutos, contra la Real; Elizaguirre se encargó de despejar todo peligro.

Siéndose los avances, siempre arcaicombinados, de los alemanes.

Uno de los pocos momentos afortunados, que tuvo el ataque realista en esta segunda mitad, le faltó el «finish» que merecía. En poder de Benito el esférico, éste centró oportunamente; y en ocasión que el portero andaba distanciado de su meta, recogió Barrena de bolea el balón, tirándolo por encima del larguero.

Otro centro del mismo extremo lo remató bien Artola; pero el estupendo guardameta alemán no admitió visitas.

Los nuevos «corners» lanzaron los alemanes; uno de ellos defendido por Mariano como solo él es capaz.

Y dos manos intencionadas de los defensas alemanes —pero fuera del terreno del hule—, cortaron unos buenos pases cruzados; y aunque Arbide y Mariano tiraron á meter, nada consiguieron.

A los 21 minutos se apuntó el Nuremberg el segundo «goal», que tuvo muy escaso lucimiento;

Elizaguirre, bien. ¡Qué lástima aquel segundo «goal»!

Olaizola se fatigó pronto. Amador, bravísimo. Y Machinbarrena, cumpliendo por él y por el compañero del centro.

Benito y Tato centraron sin perder un balón. Y del ataque, el centro y los interiores tocando el balón toda la tarde. Ni por casualidad hicieron un buen pase ni un avance combinado. Es que hay que adelantos.

Amador dió satisfacción á los forasteros, y mostró siempre imparcial. ¿Que se le fueron algunas cosas? Pero, señores míos, ¿vamos ahora á descubrir á los «referees» infalibles y con más alcance óptico que un Zeiss?...

MANIFESTACIONES DE LOS ALEMANES :: ::

Antes de partir camino de la frontera los elementos del Nuremberg, tuvimos el gusto de conversar con el delegado del Club campeón de Ale-

ma visto en los campos de futbol. También su compañero nos ha gustado.

Arbide jugó mucho más en el partido de Santander; es un magnífico delantero. Olaizola también es bueno. Y Elizaguirre, un magnífico portero.

El «referee» guipuzcoano es el mejor árbitro de los que venimos conociendo desde hace mucho tiempo. Conoce muy bien el juego, aplicando sus decisiones con gran criterio, y está siempre bien colocado.

San Sebastián es la población más encantadora de todas las que hemos conocido en nuestro breve paseo por España, y no dudamos en afirmar que puede competir con la mejores ciudades del extranjero. El mar, sobre todo, es algo maravilloso, que nos ha entusiasmado á todos.

Y nada más —terminó el jefe de la excursión del Nuremberg— sino repetir nuestro agradecimiento á la Real Sociedad, sintiendo no haber podido aceptar el banquete que habían organizado en nuestro obsequio por esta marcha tan precipitada...

El equipo del Nuremberg partió inmediatamente después de terminado el partido á Hendaya, donde tomaron el rápido de París camino de la frontera alemana. — J. HUTZ.



El delegado del «Nuremberg» haciendo entrega de su emblema deportivo al capitán de la «Real Sociedad», Mariano Arrate. (Fot. Marín).

Los realistas, replegándose, libraron muchos ataques contrarios de la misma marca de pases precisos, pero lentos.

Benito coló un centro tan justamente, que el portero puso el balón en «corners». Otra jugada realista de mérito, no terminó en «goal» por casualidad. Tato centró y Artola remató, con la cabeza, exactamente... á las manos del guardameta alemán.

Impatientes los del Nuremberg porque tardaba en llegar el ansiado «goal», apretaron de firme y consiguieron un golpe franco, que gracias á la colocación de Mariano, que interpuso su cabeza á la dirección precisa del balón, camino del marco, se libró la Real de un tanto, saliendo la pelota á «corners».

Aun siguió el gran Arrate distinguiéndose, y también Tato corriendo bien la línea y centrando como los maestros. Otro «corner» obtuvieron los donostiarres, sin resultado.

El tiempo y espacio nos impiden extendernos en los comentarios de este partido, que, sinceramente, hemos de decir no respondió á la gran expectación que hubo despertado.

El atinado estudio técnico del juego del Nuremberg hizo el muy estimado y competente cronista irunés «Ostikolar», en ocasión del primer «match», jugado en Amute entre los campeones de Alemania y el Real Unión, nos releva de volver á repetir aquellos juicios, que el domingo pudimos contrastar en Atocha eran exactos.

El Nuremberg es, indudablemente, uno de los mejores equipos que han pasado por nuestros campos; pero no el mejor. Su táctica es efecista, descomulgante, abundante de pases, dirigidos por una mecánica admirable, con una colocación perfecta de los jugadores. Pero no se masca la emoción, no produce el arrebatado entusiasmo de nuestros clásicos avances, como los de los grandes equipos británicos y belgas. No hay belleza atlética; falta gallardía en ese tejer y destejer con el balón; y los tantos producidos con esa táctica de cálculo y templanza no emocionan, no levantan de sus asientos á los espectadores...

BREVES COMENTARIOS

Una escapada del ala izquierda, Traeg - Sutor, la más peligrosa del Nuremberg, sirvió para que Elizaguirre se luciera en una parada colosal. Un nuevo «corner» se tiró contra la Real. Y sin otra cosa digna de mención, terminó la primera parte empatada árabes equipos á cero.

El público, algo sorprendido por las especiales características del juego alemán, convenia en reconocer una gran virtuosidad en el dominio del balón y del pase colocado del «conce» del Nuremberg; pero no creía que su juego de ataque, lento en general, podía franquear la formidable defensa realista, jugando tan magistralmente como lo venía haciendo. Por el contrario, la desconfianza era casi absoluta en los delanteros donostiarres, especialmente en los interiores, que no daban una en el clavo...

El público, algo sorprendido por las especiales características del juego alemán, convenia en reconocer una gran virtuosidad en el dominio del balón y del pase colocado del «conce» del Nuremberg; pero no creía que su juego de ataque, lento en general, podía franquear la formidable defensa realista, jugando tan magistralmente como lo venía haciendo. Por el contrario, la desconfianza era casi absoluta en los delanteros donostiarres, especialmente en los interiores, que no daban una en el clavo...

Se reanudó la lucha, y á los tres minutos el centro delantero rompió el fuego driblando á la defensa donostiarra y tirando á quemarropa á la puerta de Elizaguirre, que nada pudo hacer.

Los alemanes, todo alborozados por este tanto, estrejaron en sus brazos el autor de la perforación. El público aplaudió también mucho al autor...

Con esta ventaja, el Nuremberg se creció; y tras un nuevo «corner» contra la Real, anduvieron inquietando á Elizaguirre.

En la Real se advertía cansancio, especialmente en el centro medio, en cuyos terrenos siguieron te-

El tiempo y espacio nos impiden extendernos en los comentarios de este partido, que, sinceramente, hemos de decir no respondió á la gran expectación que hubo despertado.

El atinado estudio técnico del juego del Nuremberg hizo el muy estimado y competente cronista irunés «Ostikolar», en ocasión del primer «match», jugado en Amute entre los campeones de Alemania y el Real Unión, nos releva de volver á repetir aquellos juicios, que el domingo pudimos contrastar en Atocha eran exactos.

El Nuremberg es, indudablemente, uno de los mejores equipos que han pasado por nuestros campos; pero no el mejor. Su táctica es efecista, descomulgante, abundante de pases, dirigidos por una mecánica admirable, con una colocación perfecta de los jugadores. Pero no se masca la emoción, no produce el arrebatado entusiasmo de nuestros clásicos avances, como los de los grandes equipos británicos y belgas. No hay belleza atlética; falta gallardía en ese tejer y destejer con el balón; y los tantos producidos con esa táctica de cálculo y templanza no emocionan, no levantan de sus asientos á los espectadores...

En Santander y San Sebastián hemos observado mayor corrección en el público.

La bandera bordada que nos ha regalado la Real Sociedad, es el recuerdo más artístico que hemos tenido hasta la fecha.

Reconocemos que en esta región del Norte se juega mucho al futbol; pero encontramos poca cohesión en los equipos, sin duda á consecuencia de los cambios constantes de jugadores en sus líneas.

Nuestro equipo cuenta hoy con los mismos jugadores que tenía hace cinco años; de ahí esa compensación tan exacta del juego de conjunto, que ustedes han podido apreciar.

Sentimos mucho tener que regresar tan precipitadamente; pero á ello nos obliga el tener cuatro jugadores enfermos y tener que prepararnos para un importante partido de campeonato que hemos de jugar pronto en Alemania.

En Santander y San Sebastián tuvimos que poner tres suplentes en nuestro equipo.

Esperamos volver de nuevo á jugar en los campos españoles, sin dejar de visitarles á ustedes nuevamente, pues marchamos muy complacidos de San Sebastián.

Hubiéramos querido también satisfacer los deseos de nuestros compatriotas jugando un partido benéfico aquí; pero el regreso precipitado nos obliga á demorar este deseo, que también es el nuestro.

Los campos nos han parecido malos en general, incluso el de Bilbao, que le lluvia puso en pésimas condiciones de juego. El peor de todos, el de Atocha. Deplorable.

El capitán de la Real Sociedad, Arrate, nos ha asombrado por su juego imponente, pero noble. Es todo un «back» internacional, de lo mejor que he-

La Real Sociedad Centro-Guipúzcoa

MADRID, 2; REAL UNION, 1

MADRID, 2 (11 n.). Ayer se ventiló la primera vuelta de la semifinal del Campeonato de España entre los equipos campeones de las regiones Centro y Guipúzcoa. Se jugó el partido en el campo del Madrid, con una asistencia de público verdaderamente enorme. Pueden calcularse en más de 20.000 las personas. También asistieron los Reyes.

El tiempo, ventoso en demasía, favorece en la primera parte al Real Unión, al que corresponde el saque, por tener campo de espaldas al viento.

Los equipos estaban integrados por los siguientes jugadores:

MADRID: Martínez; Escobal, Peris; Sicilia, González, Mejías; Muñagorri, Bernabeu, Monjardín, De Miguel, Del Campo.

REAL UNION: Muguruza; Gaztañaga, Emery; Gaboreña, René, Eguizabal; Echeveste, Amategui, Patricio, Azurza, Acosta.

En el primer tiempo comienzan dominando fríamente los iruneses, llevando el juego al campo enemigo.

La movilidad de los delanteros madrileños ocasiona algunas incursiones en el campo contrario, sin que la situación llegue á ser peligrosa porque los medios iruneses, jugando muy bien, despejan y sirven juego á sus delanteros. Estos atacan constantemente, dando ocasión á que las defensas madrileñas trabajen de lo lindo para remediar la situación, cada vez más peligrosa.

A los 24 minutos de comenzado el encuentro, Patricio recoge un pase y larga un zambombazo de los suyos, logrando el primer tanto para su equipo.

Ante este resultado, los madrileños se animan y el juego entra en una fase muy animada de dominio alternativo, con peligrosas escapadas por una y otra parte. Casi al final ponen los madrileños cerco á la portería enemiga. Pero los apuros cesan al sonar el pitó, que indica ha terminado el primer tiempo.

EL SEGUNDO TIEMPO

Comienza con gran movilidad por parte de ambos equipos. En los iruneses se ve deseo de continuar su triunfo, en tanto que los madrileños atacan decididos á empatar.

En los primeros momentos, los delanteros iruneses, bien servidos por los medios alas, llegan hasta la meta madrileña, dando ocasión á que se tire un «corner» contra el Madrid, sin resultados en el tanteador. Los madrileños reaccionan y llevan el ataque al campo contrario.

A los 12 minutos y 35 minutos de comenzado el segundo tiempo, se tiró el primer «corner» contra el Real Unión, dando los delanteros madrileños mucho trabajo á Muguruza, para el que resulta un buen colaborador el larguero del marco del «goals», donde tropiezan varios chuts.

A los 17 minutos y 15 segundos, otro «corner» contra los iruneses. A los 19 minutos, el tercero. Esto da una idea del franco dominio del Madrid en esta parte del juego.

Las defensas iruneses, que han tenido que trabajar mucho, en estos momentos flaquean y los madrileños se apuntan el tanto del empate al minuto de haberse tirado el tercer «corner». Fue logrado el empate por un pase adelantado, muy colocado, de Mejías, que Monjardín remata de un cabezazo formidable.

El partido va adquiriendo gran interés y comienza á hacerse juego bastante violento. Esto da motivo á que á los 21 minutos y 47 segundos se castigue al Real Unión con un «penalty». Tirado por Escobal, Muguruza logra pararlo, enviando la pelota á «corners».

Esta jugada es muy aplaudida.

El juego sube algunos puntos en violencia, y los delanteros del Madrid siguen atacando. En una escapada de la línea madrileña, Emery toca el balón con la mano, lo que no impide que un delantero lo meta en la red. Pero el árbitro ha silbado la falta, por lo que el tanto resulta nulo.

A los 36 minutos y 22 segundos se tira el «penalty» que se castiga la falta de Emery, y logra el Madrid el segundo tanto.

El Real Unión quiere empatar á toda costa y sus delanteros realizan una brava arrancada, que les lleva al campo contrario, haciendo que los madrileños rompan la pelota en «corners». Lo tiran muy